

Las motivaciones y las consecuencias sobre la situación en Palestina de la “conferencia de guerra” de Annapolis no presentan ningún misterio, si pasamos, como corresponde, de la palabrería mediática y diplomática. Dividido y debilitado el movimiento nacional palestino por la constitución del “gobierno” Abbas y por el bloqueo de Gaza, la Administración Bush, consideró que podía dar carta de naturaleza como “acuerdo internacional de paz”, a su política de “Estado-bantustán palestino”. La Unión Europea asumió su habitual papel subalterno. En el Consejo Nacional Palestino, sólo Fatah apoyó esta operación. No se había secado la tinta del “acuerdo” cuando Israel reanudó su política de asentamientos, sangre y fuego en Gaza. Cada acto de barbarie, y son incontables cada día, puede aumentar la asfixia del gobierno Hamas, pero llena de aire fresco al integrismo islámico. A quienes llevan décadas luchando en Palestina y en Israel por una paz justa, no les queda otra opción que continuar por el camino de una durísima resistencia. Estar junto a ellas y ellos es la primera tarea de la solidaridad internacional. Y hay que reconocer que es hoy muy débil.

Ésta es la tragedia. A continuación, el 14 de diciembre, se escenificó en Alcorcón (Madrid) un esperpento, una especie de Annapolis reflejado en un espejo de feria: la liquidación del “*Foro por una Paz Justa en Oriente Medio*”, una iniciativa de la “sociedad civil” que su principal financiador, el Ministerio de Asuntos Exteriores español, quiso poner al servicio de Annapolis, contra las organizaciones palestinas, israelíes y españolas que habían creído que el Foro estaba al servicio, precisamente, de la búsqueda de una “paz justa” en la región. **Michel Warschawski** responde en el artículo que publicamos a las consecuencias de este *diktat*. Hay que destacar entre ellas, el chantaje económico a que se vieron sometidas las organizaciones disidentes, pretendiendo que renunciaran a sus convicciones a cambio de subvenciones. No es extraño que quienes ejercieron de “brazo secular” de esta indignidad, se ufanen ahora de separar la política de la moral.

El resultado del referéndum sobre la reforma constitucional en Venezuela ha dado lugar a un debate amplio dentro de los movimientos y corrientes de la izquierda social y política, incluso aquellos que hasta ahora mantenían un apoyo incondicional al proceso bolivariano. Nos parece muy saludable, dentro y fuera de Venezuela. El artículo de **Yannick Lacoste** se plantea las razones de la derrota.

El Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) www.omal.info viene realizando un trabajo imprescindible de investigación y denuncia sobre un tema fundamental, o que debería serlo, para la izquierda. Dos de sus integrantes,

Erika González y **Pedro Ramiro**, han escrito un estudio sobre los movimientos de resistencia internacionales contra las multinacionales, que acumulan ya una muy rica experiencia, una de las más interesantes de las luchas contra la globalización.

Cuando ha perdido toda credibilidad el discurso de las instituciones de la izquierda sobre la “nueva forma de hacer política”, lo ha sustituido el toque a rebato frente a la “muerte de la política”. Ésta es la última fórmula de la factoría Bertinotti, que paradójicamente la viene difundiendo desde posiciones en el poder político realmente existente, tan confortables como la presidencia del Parlamento y la participación en un gobierno de coalición llamado de “centro-izquierda”. **Daniel Bensaid** se plantea los diversos escenarios de “retornos de la política”, para diseñar en ellos el lugar de la izquierda alternativa.

Como anunciamos en el número anterior, continuamos el debate sobre los agrocombustibles, publicando dos puntos de vista diferentes, aunque no contradictorios, de **Jorge Riechmann** y **Miguel Muñiz**.

“El asesinato del militante antifascista Carlos Javier Palomino en Madrid este pasado 11 de noviembre ha puesto encima de la mesa el peligro del ascenso de la extrema derecha, generando una catarsis colectiva que durante unas semanas ha mediatizado la actividad y los debates políticos en el seno de la izquierda radical madrileña y en buena manera del resto del Estado”. Éste es el punto de partida del artículo de **Miguel Urbán** (segunda parte de un trabajo más extenso que puede encontrarse íntegramente en nuestra web), que analiza las respuestas que dieron al crimen las diferentes corrientes y organizaciones de la izquierda, entre las que hay muestras espléndidas de lucidez y coraje militante, pero también intentos groseros de instrumentalización. El autor propone además la búsqueda de una estrategia consensuada del movimiento antifascista, un objetivo tan difícil como necesario.

Y cuando tan difícil es encontrar buenas noticias de lucha sindical, y más difícil aún que estén protagonizadas por jóvenes sub-mileuristas, es una alegría publicar la crónica de **Jesús Malpica** sobre la lucha de McDonald's en Granada.